



Capítulo 1122

Luchando Por El Tesoro (4)

¡Acaba de detener mi técnica a toda potencia con las manos desnudas?! ¡Imposible! ¡Debí haberlo visto mal! El Rey Espíritu se convenció de que estaba equivocado, pues esa era la ruta más sencilla.

"¿Quién eres? ¿Cómo te atreves a interrumpir nuestro encuentro?", preguntó el Rey Espiritual con expresión cautelosa.

"¡Hmph!" De repente, se escuchó un resoplido frío y una figura descendió al escenario, deteniéndose entre Yuan y el Rey Espíritu.

"No me importa quién eres, ¿cómo te atreves a interferir con tanta desfachatez cuando he dejado muy claro que no se permite ninguna interferencia, sea cual sea el motivo? Espero que estés dispuesto a asumir la responsabilidad de tu insensata decisión". Huang Lee fulminó a Yuan con la mirada, como un águila a una presa débil.

Yuan sonrió con calma antes de responder: "¿Y por qué asumirías que todos aquí obedecerían tu petición irrazonable?"

¡Tú, un simple novato, te atreves a responderme?! ¿Te has vuelto loco? ¿Acaso sabes quién soy? Los ojos de Huang Lee brillaron de ira.

No lo sé, ni me importa. En fin, ¿por qué no detenemos este juego tan claramente manipulado? Está claro para todos aquí que lo manipulaste todo para darte ventaja sobre los demás, tanto a ti como a quienes planearon esto contigo. Lo que estás haciendo aquí no es diferente a intimidar a los débiles.

"¿Cómo te atreves a acusar al Líder de la Secta de manipulación!", gritó alguien de repente.

"¿También estás afirmando que las Siete Familias Legadas están intimidando a los débiles?", gritó alguien de una de las familias.

—Qué interesante. ¿Tienes alguna prueba que respalde tus absurdas afirmaciones?

Otra figura descendió al escenario mientras le preguntaba a Yuan.



Este individuo era Li Mao, un anciano de alto rango de la Familia Li, una de las Siete Familias Legadas.

"¿Y si no la tengo?" Yuan entrecerró los ojos desafiante.

—Entonces te mataré en el acto por decir tonterías e intentar arruinar nuestra reputación. —Li Mao lo fulminó con la mirada.

Yuan sonrió: "De todos modos me vas a matar por interferir en el partido".

"Por supuesto."

Huang Lee murmuró justo cuando apareció al lado de Yuan mientras blandía su espada.

Sin moverse de su lugar, Yuan levantó su brazo de manera casual, y al momento siguiente atrapó la espada entrante con nada más que dos dedos.

"¿Qué—?!"

Esto sorprendió a todos allí, especialmente a Huang Lee.

Aunque no ejerció toda su fuerza, todavía era lo suficientemente fuerte como para matar a cualquiera por debajo del quinto nivel de Rey Espiritual con facilidad, pero un joven desconocido había logrado atraparlo con sus propias manos.

Yuan se giró para mirar al sorprendido Huang Lee y habló con voz despreocupada: "A diferencia de ti, no quiero un derramamiento de sangre innecesario, así que te daré la oportunidad de dar marcha atrás antes de que las cosas se pongan..."

Sin embargo, antes de que Yuan pudiera terminar su frase, otra espada ya estaba volando hacia él desde su punto ciego.

Yuan sabía sobre el segundo ataque, pero no hizo nada al respecto y permitió que esta persona le cortara el cuello.

"Cielos míos..."

La persona que intentó atacar furtivamente a Yuan se quedó sin palabras cuando su espada se detuvo en el cuello de su objetivo, pero no parecía haber nada que bloqueara la espada.



Yuan, todavía con una espada presionando su cuello, se giró para mirar el rostro aterrorizado de Li Mao y dijo: "Espero que entiendas la diferencia en nuestra fuerza y no hagas nada—"

Una vez más, antes de que pudiera terminar su frase, otra figura descendió sobre él.

Esta vez, era un hombre de mediana edad que vestía el uniforme de la familia Gu, y también estaba usando una técnica de espada.

"¡Espada Rugiente!"

La fuerza de un Rey Espíritu en la cima usando una técnica de espada de rango Celestial descendió sobre la figura indefensa de Yuan.

"Al menos déjame terminar mis frases."

Los ojos de Yuan de repente parpadearon en dorado durante medio segundo antes de volver a la normalidad.

¡Pof!

El hombre de mediana edad detuvo repentinamente su ataque en el aire y se desplomó en el suelo, mientras su espada rebotaba.

Al ver esto, tanto Huang Lee como Li Mao instintivamente saltaron hacia atrás, aterrizando junto al cuerpo inconsciente en el escenario.

"¿Q-qué acabas de hacerle?!", le rugió Huang Lee a Yuan.

"¡Debe haber usado una técnica espiritual!" Li Mao apretó los dientes.

—No te preocupes, no está muerto, al menos no todavía —dijo Yuan.

Ya que te importa tanto este evento, hagámoslo así. A partir de ahora, cualquiera puede retarme a una partida, y si gana, se quedará con el tesoro. Si nadie puede derrotarme antes de que se abra el tesoro, lo tomaré para mí. Por supuesto, para que sea justo, les permitiré formar equipo. No me importaría que todos me atacaran a la vez.

"Sin embargo..."

Después de una breve pausa, una inmensa presión que pisoteó a la gente y sus espíritus apareció de la nada.

"Si decides pelear conmigo, perderás tu vida. Has sido advertido."



Todo el lugar quedó en silencio y lo único que se podía escuchar era el sonido de sus propios corazones latiendo ansiosamente.

"¿Q-quién eres?", murmuró Huang Lee en voz baja, después de un largo momento de silencio.

Yuan no pudo evitar mostrar una sonrisa burlona: "¿Pensé que no te importaba mi identidad?"

Huang Lee apretó los dientes. Nunca antes había sentido tanta humillación.

"¡¿Cómo te atreves a burlarte de mí?! ¡¡MUERE!!!"

Huang Lee blandió su espada hacia Yuan con una técnica de rango Divino.

"Arte de Espada Profundo: ¡Golpe Final!"

La espada que volaba hacia Yuan tenía una presión abrumadora que podía sentirse incluso a millas de distancia.

Yuan solo pudo suspirar por dentro mientras recuperaba su Señor Empíreo antes de contraatacar.

Al momento siguiente, todos los presentes observaron con los ojos muy abiertos cómo el cuerpo de Huang Lee salía volando del escenario hacia la multitud.

Cof

Huang Lee tosió una bocanada de sangre, mientras miraba a Yuan con una expresión de incredulidad en su rostro.

—¡¿Qué esperan?! ¡Atáquenlo! —les espetó a sus discípulos, quienes dudaban en atacar.

Después de todo, ¿qué podían hacer cuando ni siquiera su propio líder de secta pudo ganar?